

---

# MEDICINA Y PERSONA

---

## Sentido cristiano del sufrimiento humano

---

M.A. Monge

El papa Juan Pablo II ha publicado recientemente la Carta apostólica *Salvifici doloris* dedicada al sufrimiento humano (11-II-1984). Es la primera vez que un documento pontificio afronta de un modo directo y con tanta amplitud la cuestión del dolor. Como se trata de un tema que sin duda interesa a la clase médica ofrecemos en la revista un resumen y un comentario de la misma.

### I. INTRODUCCION

A nadie puede extrañar que el papa Juan Pablo II haya publicado un extenso documento dedicado al dolor. Conociendo sus enseñanzas en estos seis largos años de su pontificado (en los que el dolor y la enfermedad están tan presentes) podía fácilmente esperarse esta profunda enseñanza sobre un tema tan crucial de la existencia humana. Juan Pablo II ha abordado ya en profundidad otras cuestiones que preocupan al hombre: la familia (Exhort. ap. *Familiaris consortio*), el trabajo (Enc. *Laborem exercens*) y ahora el dolor y el sufrimiento. Se ha comentado que sus anteriores encíclicas, *Redemptor hominis* (Cristo Redentor del hombre) y *Dives in misericordia* (Dios, rico en misericordia) presagiaban de alguna manera este documento sobre el sufrimiento humano. También se ha dicho que tras el atentado sufrido el 13 de mayo de 1981, el Papa deseaba publicar una meditación sobre el dolor. Sea de ello lo que fuere, el hecho es que la causa próxima ha sido el Jubileo de la Redención. Lo afirmaba expresamente el Papa cuando, dirigiéndose a un grupo de enfermos el 14

de febrero pasado, les decía que "había considerado oportuno, con ocasión del Año Santo de la Redención... exhortar a todos los cristianos a meditar con mayor profundidad y convicción sobre el valor irremplazable del dolor para conseguir la salvación del mundo".

Aun siendo ésta la más inmediata, nos parece legítimo buscar otras razones, entre las que sin duda se encuentra la propia experiencia del dolor en la persona del papa Karol Wojtyla. Qué duda cabe que detrás de esta honda meditación sobre el dolor se vislumbra la huella de un hombre que ha sufrido mucho, pero que a la vez ha captado la "fuerza salvadora y el significado salvífico del sufrimiento" y que, en consecuencia, quiere beneficiarse —como lo ha manifestado repetidas veces— del tesoro escondido en los enfermos para su misión de Vicario de Cristo en la tierra.

Lo decía en 1981, dirigiéndose a los enfermos del Policlínico Gemelli: "Ahora sé mejor que antes que el sufrimiento es una dimensión tal de la vida que a través de él penetra en el corazón humano, como de ninguna otra forma, la gracia de la Redención" (Mensaje, 14-VIII-1981).

---

### Juan Pablo II, un hombre que ha sufrido

---

Acerca de la huella del dolor en la vida de Juan Pablo II bástenos recordar —en obligada síntesis— algunos episodios.

A los nueve años, Karol Wojtyla pierde a su madre. Siendo obispo de Cracovia la recordará en sus versos: "Una voz que cantaba más allá en la/otra habitación/ y fue despues, el silencio". Cuando está a punto de terminar los estudios secundarios muere Eduardo, su único hermano. La segunda guerra mundial interrumpe sus

\* Licenciado en Medicina y Doctor en Teología. Capellán Clínica Universitaria. Facultad de Medicina. Universidad de Navarra. Pamplona.

estudios universitarios y se ve obligado a trabajar en unas canteras de piedra en una dura tarea, de jornada agotadora; un día de regreso a casa del trabajo, encuentra a su padre muerto; no le queda nadie de su familia. Durante años tuvo ocasión de conocer a fondo y de sufrir en su propia carne los horrores de la guerra. Polonia, sufre la injusticia y el terror de la dominación extranjera. Basta un dato: de 36 compañeros de clase del joven Karol, 18 murieron en los frentes de batalla y seis en campos de concentración. Dejando atrás sus años de sacerdote, obispo y cardenal en Polonia, llegamos al 13 de mayo de 1981: un atentado de todos conocido, le tuvo por dos veces al borde de la muerte, ocasionándole no pocos sufrimientos.

Estamos pues, ante un hombre que ha saboreado lo que es el sufrimiento. Por esto cuando Juan Pablo II habla del dolor, físico o moral, lo hace no solamente con la autoridad que le confiere su condición de Pastor Supremo de la Iglesia universal sino también con la experiencia que proviene de haber sentido en propia carne los zarpazos del dolor. Se entiende, por eso, que sean tan frecuentes en sus alocuciones las referencias a este tema. Pienso que no sería difícil recoger, en los escritos dirigidos a enfermos en estos seis años de pontificado, las líneas de fuerza que vertebran el núcleo central de esta Carta apostólica.

---

## La realidad del dolor en la vida humana

---

Sin embargo, a mi modo de ver, la motivación última de esta Carta no radica simplemente ni en su experiencia personal del dolor, ni en la coincidencia cronológica del Año Santo de la Redención. Con independencia de este último hecho, el dolor —se dice en el n.º 2 de la carta— constituye “un tema universal que acompaña al hombre a lo largo y ancho de la geografía. En cierto sentido coexiste con él en el mundo”.

Efectivamente, el médico sabe que ningún hombre escapa a la experiencia del dolor. Su registro es tan común, tan inevitable y familiar como misterioso, sobre todo por lo que se refiere a su significación. El dolor comienza con la vida, influye profundamente en su desarrollo y sólo concluye con la muerte. Se ha dicho que sin dolor no habría enfermos, ni habría médicos. Por el dolor se interesan la Fisiología, la Psicología, la Filosofía y la Teología.

El Papa quiere dar una respuesta teológica, cristiana, pues sólo desde la fe en Jesucristo puede entenderse su significado: “La fe en Cristo no suprime el sufrimiento, pero lo ilumina, lo eleva, lo purifica, lo sublima, lo vuelve válido para la eternidad” (Aloc., 24-III-1979). El Papa, además, quiere mostrar a los hombres de una civilización hedonista, que huye como despavorida de todo sufrimiento, el valor trascendental del dolor para alcanzar la salvación. Lo hace en continuo diálogo con la cultura moderna, pero guiándose en todo momento por la luz de la Revelación cristiana.

En esta carta, no se trata simplemente —decía Mons. Lorenzo Angelini, obispo auxiliar de Roma y encargado de la pastoral sanitaria— de “una serie de consideraciones edificantes” sobre el dolor. “Es una carta en el sentido clásico, es decir, una exposición profunda de un problema que toca al hombre de cerca. La respuesta cristiana es, sobre todo, una propuesta al hombre de hoy que bajo la pesadilla de un conflicto nuclear ve

ampliarse su sufrimiento al mundo entero, descubriendo en el sufrimiento un dato social que puede empujarle a valorar constructivamente el dolor”. Estamos, pues, ante un documento que “afrenta de modo autorizado y en profundidad el tema del dolor humano, que debe ser considerado, seguía diciendo Mons. Lorenzo Angelini, como un punto de referencia, como un iluminado mensaje humano y espiritual, como una precisa toma de posición y una respuesta de la Iglesia a las interpelaciones de los hombres sobre el significado verdadero del sufrimiento”.

## II. CONTENIDO

Se trata de un escrito de ocho capítulos, divididos en 31 puntos.

El primer capítulo es introductorio y el octavo conclusivo. Los otros seis llevan estos títulos:

II. El mundo del sufrimiento humano.

III. A la búsqueda de una respuesta a la pregunta sobre el sufrimiento humano.

IV. Jesucristo: el sufrimiento vencido por el amor.

V. Partícipes de los sufrimientos de Cristo.

VI. El Evangelio del sufrimiento.

VII. El buen samaritano.

A lo largo de esos capítulos se ofrece la doctrina sobre el sufrimiento humano tal como se deriva de los frentes de la Revelación (de las 103 citas bibliográficas, 99 son de la Sagrada Escritura), de la milenaria experiencia de la Iglesia y contando con las aportaciones de la cultura universal. Resumimos algunas líneas fundamentales de este documento.

---

### El mundo del sufrimiento humano

---

El sufrimiento es una *realidad objetiva* que se presenta como un explícito problema para el hombre: “exige que en torno a él se hagan preguntas de fondo y se busquen respuestas”. El sufrimiento se da en cada hombre y en el mundo. El Papa alude a las calamidades naturales, epidemias o catástrofes. “Pensemos, finalmente, en la guerra. Hablo de ella de modo especial. Hablo de las dos últimas guerras mundiales, de las que la segunda ha traído consigo un cúmulo todavía mayor de muerte y un pesado acervo de sufrimientos humanos. A su vez, la segunda mitad de nuestro siglo —*como en proporción con los errores y transgresiones* de nuestra civilización contemporánea— lleva en sí una amenaza tan horrible de guerra nuclear, que no podemos pensar en este período sino en términos de un *incomparable acumularse de sufrimientos*, hasta llegar a la posible autodestrucción de la humanidad”.

Pero el Papa no se refiere sólo al sufrimiento físico. Habla también del sufrimiento moral —“dolor del alma”— cuya extensión no es menor que el dolor físico, más alcanzable por la terapéutica. En cualquier tipo de sufrimiento “se halla siempre una *experiencia de mal*, a causa del cual el hombre sufre”. Por eso, “la realidad del sufrimiento supone una pregunta sobre la esencia del mal: ¿qué es el mal?”.

“La respuesta cristiana a esa pregunta es distinta de la que dan algunas tradiciones culturales y religiosas, que creen que la existencia es un mal del cual hay que

liberarse. El cristianismo proclama el esencial *bien de la existencia* y el bien de lo que existe profesa la bondad del Creador y el bien de las Creaturas. El hombre sufre a causa del mal, que es una cierta falta, limitación o distorsión del bien. Se podría decir que el hombre sufre a causa de un bien del que él no participa, del cual es en cierto modo excluido o del que él mismo se ha privado. Sufre en particular cuando 'debería' tener parte —en circunstancias normales— en este bien y no lo tiene'.

---

## El sufrimiento, ¿para qué?

---

A diferencia del animal, el hombre sabe que sufre y lleno de asombro y de inquietud, se pregunta por la finalidad del sufrimiento. "Dios espera la pregunta y la escucha, como podemos ver en la Revelación del Antiguo Testamento". Tras un minucioso análisis del libro de Job —donde esta pregunta encuentra su más viva expresión—, el Papa recuerda que "*al mal moral del pecado corresponde el castigo*", pues "el orden moral objetivo requiere una pena por la transgresión, por el pecado y por el reato". El sufrimiento aparece, bajo este punto de vista, como un "mal justificado".

Sin embargo, el sufrimiento de Job es el de un inocente. Por eso, subraya Juan Pablo II, "si es verdad que el sufrimiento tiene un sentido como castigo, *no es verdad*, por el contrario, *que todo sufrimiento sea consecuencia de la culpa y tenga carácter de castigo*". También "el sufrimiento tiene carácter de prueba".

En el Antiguo Testamento, además, se pone de relieve "el valor educativo de la pena sufrimiento". Dios corrige a su pueblo para convertirle y así, con el sufrimiento, "crea la posibilidad de reconstruir el bien en el mismo sujeto que sufre". "El sufrimiento debe servir *para la conversión*, es decir, para la reconstrucción del bien en el sujeto, que puede reconocer la misericordia divina en esta llamada a la penitencia. La penitencia tiene como finalidad superar el mal, que bajo diversas formas está latente en el hombre, y consolidar el bien".

"Pero para poder percibir la verdadera respuesta al 'porqué' del sufrimiento tenemos que volver nuestra mirada a la revelación del amor divino, fuente última del sentido de todo lo existente. El amor es también la fuente más rica sobre el sentido del sufrimiento, que es siempre un misterio".

---

## A la luz de la Redención de Cristo

---

En el coloquio con Nicodemo, Jesucristo le dice: "Porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna" (Jn 3,16). Comentando estas palabras, el Papa distingue dos dimensiones del sufrimiento: la temporal y la definitiva, es decir, el sufrimiento irreparable de perder la vida eterna. "Como resultado de la obra salvífica de Cristo, el hombre existe sobre la tierra *con la esperanza* de la vida y de la santidad eternas. Y aunque la victoria sobre el pecado y la muerte, conseguida por Cristo con su cruz y resurrección, no suprime los sufrimientos temporales de la vida

humana, sobre cada sufrimiento esta victoria *proyecta una luz nueva*, que es la luz de la salvación".

Esta verdad de la Redención "cambia radicalmente el cuadro de la historia del hombre y su situación terrena" afirma el Papa. "El redentor ha sufrido en vez del hombre y por el hombre. *Todo hombre tiene su participación en la Redención*. Cada uno está *llamado también a participar en ese sufrimiento* mediante el cual se ha llevado a cabo la redención".

Si "todo hombre, en el sufrimiento, puede hacerse partícipe del sufrimiento redentor de Cristo", también "quienes participan en los sufrimientos de Cristo están llamados, mediante sus propios sufrimientos, a tomar parte *en la gloria*". Desde esta perspectiva, el sufrimiento se puede considerar, además, como "una llamada a manifestar la grandeza moral del hombre, su madurez espiritual", como "una prueba —a veces bastante dura—, a la que es sometida la humanidad" o como "una particular llamada a la virtud".

---

## Carácter creador del sufrimiento

---

En la Epístola a los Colosenses leemos las palabras que constituyen casi la última etapa del itinerario espiritual respecto del sufrimiento. San Pablo escribe: "Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y *suplo* en mi carne *lo que falta a las tribulaciones* de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia" (Col 1,24). El que sufre en unión con Cristo no sólo saca su fuerza de Cristo, "sino que completa con su sufrimiento lo que falta a los padecimientos de Cristo. En este marco evangélico se pone de relieve, de modo particular, la verdad sobre *el carácter creador del sufrimiento*".

"¿Esto quiere decir que la redención realizada por Cristo no es completa? Esto significa únicamente que la redención permanece *constantemente abierta a todo amor* que se expresa en el sufrimiento humano. En esta dimensión —en la dimensión del amor—, la redención ya realizada plenamente se realiza, en cierto sentido, *constantemente*".

---

## El Evangelio del sufrimiento

---

Cristo no escondía a sus oyentes la necesidad del sufrimiento. Decía muy claramente: "Si alguno quiere venir en pos de mí... tome cada día su cruz", y a sus discípulos ponía unas exigencias de naturaleza moral, cuya realización es posible sólo a condición de que se "nieguen a sí mismos". De ahí las persecuciones contra los discípulos "en diversos períodos de la historia y en diferentes lugares de la tierra, aun en nuestros días".

"Este primer capítulo del Evangelio del sufrimiento, que habla de las persecuciones por causa de Cristo, contiene en sí una *llamada especial al valor y a la fortaleza*" al igual que el otro gran capítulo, escrito por "todos los que sufren con Cristo, uniendo los propios sufrimientos humanos a su sufrimiento salvador".

Quien entra en el sufrimiento con una protesta y con la pregunta del *por qué*, "no puede dejar de notar que Aquel a quien se pregunta sufre El mismo, y por consiguiente quiere responderle desde la cruz, *desde el cen-*

tro de su propio sufrimiento. No es una mera respuesta abstracta sobre el sentido del sufrimiento, sino una llamada. "Es una vocación. Cristo no explica abstractamente las razones del sufrimiento, sino que ante todo dice: 'Sígueme', 'Ven' a tomar parte con tu sufrimiento en esta obra de salvación del mundo, que se realiza a través de mi sufrimiento". Si se responde a esta llamada, "entonces el hombre encuentra en su sufrimiento la paz interior e incluso la alegría espiritual".

---

### Un servicio insustituible: el buen samaritano

---

Así se supera el "sentido de inutilidad del sufrimiento" o la "sensación deprimente" de quien se considera a sí mismo inútil, condenado a ser atendido por los demás. Con esta fe en la participación de la cruz de Cristo, se entiende que el sufrimiento de un hombre "sirve", como Cristo, para la salvación de sus hermanos y hermanas. Por lo tanto, no sólo es útil a los demás, sino que realiza incluso un servicio insustituible.

Comentando la parábola del buen samaritano, el Papa subraya que también ante el sufrimiento del prójimo, "el hombre debe sentirse llamado personalmente a testimoniar el amor", a salir con diversas iniciativas al encuentro del dolor ajeno. "Esto se refiere a los sufrimientos físicos, pero vale todavía más si se trata de los múltiples sufrimientos morales, y cuando la que sufre es ante todo el alma".

En definitiva, "Cristo al mismo tiempo ha enseñado al hombre a hacer bien con el sufrimiento y a hacer bien a quien sufre. Bajo este doble aspecto ha manifestado cabalmente el sentido del sufrimiento".

### III. LINEAS DIRECTRICES DE LA CARTA APOSTOLICA

Finalmente, me gustaría subrayar, comentándolas brevemente, algunas de las afirmaciones que más me han llamado la atención y que me atrevo a considerar puntos medulares de este importante documento. Son éstas:

- al explicar que el dolor tiene un sentido, una finalidad, se afirma que "existe en el mundo para provocar el amor";
- al hacer su valoración, afirma el Papa que "Cristo al mismo tiempo ha enseñado al hombre a hacer el bien con el sufrimiento y a hacer bien al que sufre".

---

### Sentido del dolor: binomio dolor-amor

---

Humanamente considerado, el dolor constituye un enigma, un misterio. El hombre es capaz de desvelar su sentido sólo cuando lo contempla a la luz de la fe. En consonancia con toda la tradición cristiana, enseña el Papa que el dolor se entiende plenamente a la luz de la Cruz de Cristo que sufrió voluntariamente la Pasión para salvar a los hombres y enseñó que el dolor, libremente aceptado, es un don divino. No es por tanto correcto considerarlo como una desgracia y menos

como un castigo, aunque así se haya considerado no pocas veces en la historia del pensamiento. "El dolor —afirmaba Mons. Escrivá de Balaguer, fundador de esta Universidad— entra en los planes de Dios. Esta es la realidad aunque nos cueste entenderla" (*Es Cristo que pasa*, n. 168).

Para encontrar una respuesta al "por qué" del sufrimiento, "tenemos que volver nuestra mirada a la revelación del amor divino, fuente última del sentido de todo lo existente". "El amor es también la fuente más rica sobre el sentido del sufrimiento, que es siempre un misterio". Pero Cristo, sigue diciendo el Papa, "nos hace entrar en el misterio y nos hace descubrir el 'por qué' del sufrimiento en cuanto somos capaces de comprender la sublimidad del amor divino" (n. 13).

Existe, pues, una íntima relación entre dolor y amor. Lo expresa bien el folklore popular cuando canta: "Corazón no quiera sufrir dolores/pase la vida entera libre de amores".

Mejor aún lo expresa una letrilla anónima del s. XVI: "Quien no sabe de penas/ en este valle de dolores/ no sabe de buenas/ ni ha gustado amores,/ pues pena es el traje de amadores".

Y es que, como afirma el Papa, "el sufrimiento está presente en el mundo para provocar amor, para hacer nacer obras de amor al prójimo, para transformar toda la civilización humana en la civilización del amor".

---

### "Hacer el bien con el sufrimiento"

---

Es ésta, a mi parecer, una de las afirmaciones más densas de sentido de la carta que comentamos. Para los que consideran —sin duda como fruto de una cierta experiencia— que el dolor hace al hombre replegarse sobre sí mismo, enquistarse y ceder a un inútil lamento, el Papa explica cómo el sufrimiento, al desnudar la esencia de las cosas, pone al hombre frente a su limitación, le hace conocedor de su indigencia, pero le lleva a descubrir la fuerza purificadora y redentora que tiene para aquel que lo sufre y para todos los hombres, sus hermanos.

Y es que, como decía G. Thibon, "cuando el hombre está enfermo, si no está esencialmente rebelado, se da cuenta que cuando estaba sano había descuidado muchas cosas esenciales; que había preferido lo accesorio a lo esencial". Los capellanes sanitarios tenemos mucha experiencia de esta verdad. ¡Cuánto bien hace el dolor a la persona que lo padece y cuánto bien se puede hacer con el sufrimiento serenamente aceptado!

---

### "Hacer bien al que sufre"

---

Aquí glosa el Papa la parábola del buen samaritano y señala que este relato pertenece al "Evangelio del sufrimiento". El cristiano no puede "pasar de largo", indiferente, frente al dolor ajeno; si no sabe conmoverse ante la desgracia del prójimo ni ofrecer su ayuda al her-

mano que sufre es que no ha calado en la esencia del mensaje de Cristo.

Se señalan después en la Carta algunas características de la acción del buen samaritano; saber pararse junto al sufrimiento de otro hombre, de cualquier género que ése sea; ser sensible, "saber conmoverse" ante la desgracia del prójimo, y ofrecer ayuda en el sufrimiento.

Luego explica el Papa cómo esta actitud de hacer bien al que sufre ha asumido en el transcurso del tiempo formas institucionales organizadas que constituyen un terreno de trabajo de algunas profesiones. "¡Cuánto tiene de 'buen samaritano' la profesión de médico, la de enfermera, u otras similares" (n. 29). Hay en estas palabras del Papa, dichas con afecto a los médicos (cuya tarea, afirma, es vocación más que profesión), un inmenso panorama que se abre a la hora de desempeñar con calidad profesional y humanidad su trabajo.

---

## La Medicina y los médicos

---

Para terminar nuestro comentario, nos parece conveniente reproducir aquellos párrafos de la Carta que tienen una relación más directa con la profesión médica.

"Aunque en su dimensión subjetiva, como hecho personal, encerrado en el concreto e irrepetible interior del hombre, el sufrimiento parece casi inefable e intransferible, quizá al mismo tiempo ninguna otra cosa exige —en su "realidad objetiva"— ser tratada, meditada, concebida en la forma de un explícito problema; y exige que en torno a él hagan preguntas de fondo y se busquen respuestas. Como se ve, no se trata aquí solamente de dar una descripción del sufrimiento. Hay otros criterios, que van más allá de la esfera de la descripción y que hemos de tener en cuenta, cuando queremos penetrar en el mundo del sufrimiento humano.

Puede ser que la *medicina*, en cuanto ciencia y a la vez arte de curar, descubra en el vasto terreno del sufrimiento del hombre *el sector más conocido*, el identificado con mayor precisión y relativamente más compensado por los métodos del "reaccionar" (es decir, de la terapéutica). Sin embargo, éste es sólo un sector. El terreno del sufrimiento humano es mucho más vasto, mucho más variado y pluridimensional. El hombre sufre de modos diversos, no siempre considerados por la medicina, ni siquiera en sus más avanzadas ramificaciones. El sufrimiento es algo *todavía más amplio* que la enfermedad, más complejo y a la vez aún más profundamente enraizado en la humanidad misma. Una cierta idea de este problema nos viene de la distinción entre sufrimiento físico y sufrimiento moral. Esta distinción toma como fundamento la doble dimensión del ser humano e indica el elemento corporal y espiritual como el inmediato o directo sujeto del sufrimiento. Aunque se puedan usar como sinónimos, hasta un cierto punto, las palabras "sufrimiento" y "dolor" *el sufrimiento físico* se da cuando de cualquier manera "duele el cuerpo",

mientras que el *sufrimiento moral* es "dolor del alma". Se trata, en efecto, del dolor de tipo espiritual, y no sólo de la dimensión "psíquica" del dolor que acompaña tanto el sufrimiento moral como el físico. La extensión y la multiformidad del sufrimiento moral no son ciertamente menores que las del físico; pero a la vez aquél aparece como menos indicado y menos alcanzable por la terapéutica" (n. 5).

"De modo parecido sucede cuando se trata de la *muerte*. Esta muchas veces es esperada incluso como una liberación de los sufrimientos de esta vida. Al mismo tiempo no es posible dejar de reconocer que ella constituye casi una síntesis definitiva de la acción destructora tanto en el organismo corpóreo como en la psique. Pero ante todo la muerte comporta la *disociación* de toda la personalidad psicofísica del hombre.

El alma sobrevive y subsiste separada del cuerpo, mientras el cuerpo es sometido a una gradual descomposición según las palabras del Señor Dios, pronunciadas después del pecado cometido por el hombre al comienzo de su historia terrena: "Polvo eres, y al polvo volverás" (30). Aunque la muerte no es, pues, un sufrimiento en el sentido temporal de la palabra, aunque *en un cierto modo* se encuentra *más allá de todos los sufrimientos*, el mal que el ser humano experimenta contemporáneamente con ella tiene un carácter definitivo y totalizante" (n. 15).

"Esta *actividad* (de "buen samaritano") asume, en el transcurso de los siglos, *formas institucionales* organizadas y constituye un terreno de trabajo en las respectivas *profesiones*. ¡Cuánto tiene "de buen samaritano" la profesión del médico, de la enfermera u otras similares! Por razón del contenido "evangélico", encerrado en ella, nos inclinamos a pensar más bien en una vocación que en una profesión. Y las instituciones que, a lo largo de las generaciones, han realizado un servicio "de samaritano" se han desarrollado y especializado todavía más en nuestros días. Esto prueba indudablemente que el hombre de hoy se para con cada vez mayor atención y perspicacia junto a los sufrimientos del prójimo, intenta comprenderlos y prevenirlos cada vez con mayor precisión. Posee una capacidad y especialización cada vez mayores en este sector. Viendo todo esto, podemos decir que la parábola del samaritano del Evangelio se ha convertido en *uno de los elementos esenciales de la cultura moral y de la civilización, universalmente humana*. Y pensando en todos los hombres, que con su ciencia y capacidad prestan tantos servicios al prójimo que sufre, no podemos menos de dirigirles unas palabras de aprecio y gratitud..." La elocuencia de la parábola del buen samaritano, como también la de todo el Evangelio, es concretamente ésta: el hombre debe sentirse *llamado personalmente* a testimoniar el amor en el sufrimiento. Las instituciones son muy importantes e indispensables; sin embargo, ninguna institución puede de suyo sustituir el corazón humano, la compasión humana, el amor humano, la iniciativa humana, cuando se trata de salir al encuentro del sufrimiento ajeno. Esto se refiere a los sufrimientos físicos, pero vale todavía más si se trata de los múltiples sufrimientos morales, y cuando la que sufre es ante todo el alma" (n. 29).

# inmunogamma

LETI

## inmunoglobulinas líquidas en ampolla-jeringa



### inmunogamma 2 cc/5 cc

**Composición:**  
320 mg y 800 mg de inmunoglobulina humana polivalente en forma líquida y a la concentración de 16% (normas USP).

**Indicaciones y dosificación:**  
- Prevención o atenuación del sarampión. 16 mg/kg de peso. 1 cc x 10 kg de peso.  
- Profilaxis de la hepatitis infecciosa o hepatitis A. 67 mg/kg de peso. 2 cc x cada 50 kg de peso.

- Tratamiento de agammaglobulinemia congénita o adquirida. 80/160 mg/kg de peso. 0,5-1 cc x kg de peso.  
- Infecciones bacterianas. 30/320 mg/kg de peso. 0,5-2 cc x kg de peso.  
- Puede utilizarse también en la prevención de la hepatitis no-A, no-B (8 mg por kg de peso) y en la prevención de la rubéola (20 cc).  
- Caso de no disponer de la inmunoglobulina específica correspondiente, está asimismo indicada para la prevención de la hepatitis B (0,12 ml/kg de peso) y de la varicela (0,6-1,2 ml/kg de peso).

**Administración:**  
Debe inyectarse por vía intramuscular. Si la dosis a administrar es elevada, se recomienda fraccionarla en dos puntos distintos de inyección, o bien administrarla en 2 ó más veces con 24 horas de intervalo. Las originales características de la presentación de INMUNOGAMMA (AMPOLLA-JERINGA) permiten inyectar de forma óptima varias DOSIS UNITARIAS utilizando únicamente una aguja.

**Efectos secundarios:**  
Después de la inyección intramuscular puede observarse, a veces, un ligero dolor local en el punto de inyección, debido al volumen inyectado, y excepcionalmente, signos de inflamación local. Muy excepcionalmente, se ha observado alguna reacción de tipo anafilactoide después de la inyección, reducible mediante antihistamínicos.

**Contraindicaciones e incompatibilidades:**  
No se conocen contraindicaciones, ni presenta incompatibilidades.

**Formas de presentación:**  
INMUNOGAMMA 5 cc: 800 mg en AMPOLLA-JERINGA de 5 cc P.V.P.: 725,— Ptas.  
INMUNOGAMMA 2 cc: 320 mg en AMPOLLA-JERINGA de 2 cc P.V.P.: 363,— Ptas.

Considerado "Medicamento Esencial" por la OMS.

### inmunogamma antitetánica

**Composición:**  
Inmunoglobulina humana específica en forma líquida obtenida de donantes hiperinmunizados con toxoide tetánico (normas USP).

**Indicaciones:**  
Profilaxis y tratamiento de tétanos.

**Contraindicaciones e incompatibilidades:**  
No se conocen contraindicaciones ni presenta incompatibilidades.

**Pauta de administración:**  
Profilaxis. Usualmente, una dosis de 250 U.I. en niños y de 500 U.I. en adultos es suficiente para la seroprevención. En caso de heridas anfractuadas o infectadas, hemorragia importante o aplicación tardía, puede aumentarse la dosis según criterio médico.

Si se sospecha un nivel inmunitario antitetánico bajo (individuos no o mal vacunados, o con dosis de recuerdo muy antiguas) es aconsejable, acto seguido, incrementarlo mediante la inyección de una dosis de TOXOIDE TETÁNICO en una zona corporal alejada de la utilizada para administrar la inmunoglobulina.

**Tratamiento:** En los casos de tétanos declarado, deberá administrarse lo más precozmente posible de 6.000 a 10.000 U.I. de INMUNOGAMMA ANTITETÁNICA LETI en una o varias inyecciones.

**Administración exclusiva por vía intramuscular.**  
**Presentación y P.V.P.:**  
INMUNOGAMMA ANTITETÁNICA LETI: 500 U.I. de inmunoglobulina humana específica antitetánica en forma líquida, contenida en AMPOLLA-JERINGA de 2 cc P.V.P. 623,— Ptas.

Envase clínico (50 DOSIS UNITARIAS de 2 cc) P.V.P. 18.624,— Ptas.  
INMUNOGAMMA ANTITETÁNICA LETI, USO INFANTIL: 250 U.I. de inmunoglobulina humana específica antitetánica en forma líquida, contenida en AMPOLLA-JERINGA de 1 cc P.V.P. 409,— Ptas.  
Envase clínico (50 DOSIS UNITARIAS DE 1 cc) P.V.P. 12.240,— Ptas.

### inmunogamma antipertussis

**Composición:**  
Inmunoglobulina líquida humana específica, obtenida de plasma de donantes hiperinmunizados mediante vacuna con Bordetella Pertussis en fase 1.

**Indicaciones:**  
Prevención y atenuación de la tos ferina (coqueluche, tos convulsiva, catarro), así como de los síndromes respiratorios atípicos debidos a la Bordetella Pertussis.

**Contraindicaciones e incompatibilidades:**  
No se conocen contraindicaciones ni presenta incompatibilidades.

**Pauta de administración:**  
Dosis preventiva: dos AMPOLLAS-JERINGA (4 cc) con 10 días de intervalo entre ambas. Dosis curativa: una AMPOLLA-JERINGA (2 cc) cada 48 horas, hasta un total de 8 a 10 cc.

Administración exclusiva por vía intramuscular. En lactantes, en los cuales esta afección reviste una extrema gravedad, se recomiendan dosis fraccionadas de 0,15-0,20 cc/kg (1/2 jeringa corresponde a 5 kg de peso), que deberán repetirse cada 24/48 horas, hasta que ceda el cuadro.

**Presentación y P.V.P.:**  
200 mg de inmunoglobulina humana específica antipertussis, en forma líquida contenida en AMPOLLA-JERINGA de 2 cc. P.V.P. 335,— Ptas.

### inmunogamma antiparotiditis

**Composición:**  
Inmunoglobulina líquida humana específica antiparotiditis.

**Indicaciones:**  
Profilaxis de la parotiditis epidémica y sus complicaciones (orquitis, pancreatitis, encefalitis, meningitis, orfina, etc.).

**Contraindicaciones e incompatibilidades:**  
No se conocen contraindicaciones ni presenta incompatibilidades.

**Pauta de administración:**  
Dosis preventiva: 2 cc/10 kg.  
Dosis curativa: 5 cc/10 kg.

Administración exclusiva por vía intramuscular.  
**Presentación y P.V.P.:**  
330 mg de inmunoglobulina humana específica antiparotiditis en forma líquida, contenida en AMPOLLA-JERINGA de 2 cc P.V.P. 488,— Ptas.

### inmunogamma anti-D

**Composición:**  
Inmunoglobulina líquida humana específica Anti-D, 300 microgramos.

**Indicaciones:**  
Prevención de la formación en el postpartum de anticuerpos anti Rh (D) en mujeres Rh (D) negativas.

**Propiedades:**  
La administración de inmunoglobulina Anti-D previene la formación de anticuerpos en las madres Rh (D) negativas que han dado a luz a un hijo Rh (D) positivo. La inyección en el postpartum de inmunoglobulina Anti-D suprime la respuesta inmunitaria de la madre frente a los hematíes Rh (D) positivos de origen fetal.

**Administración:**  
Debe administrarse por vía intramuscular aproximadamente a las 2 horas del parto y lo más tarde dentro de las 72 horas postpartum. Asimismo, se administrará después de cada aborto producido a partir de la sexta semana de gestación.

**Efectos secundarios:**  
Puede observarse en raras ocasiones ligera reacción local (enrojecimiento, dolor) o general (hipertermia 37°-38°). Estas reacciones carecen de importancia y remiten rápidamente.

**Contraindicaciones:**  
No debe administrarse a sujetos Rh (D) positivos o Rh (D) negativos ya sensibilizados al factor Rh.

**Incompatibilidades:**  
No presenta incompatibilidades.

**Presentación y P.V.P.:**  
La inmunoglobulina humana Anti-D se presenta en solución concentrada estéril de 300 microgramos de gammaglobulina específica IgG, que contiene anticuerpo Anti-D. AMPOLLA-JERINGA: P.V.P. 3.683,— Ptas.  
Envase clínico: (10 DOSIS UNITARIAS): P.V.P. 23.883,— Ptas.



MAS DE MEDIO SIGLO AL SERVICIO DE LA INVESTIGACION INMUNOLOGICA